

# LA PROTESTA HUMANA

## Periódico Anarquista

**SUSCRIPCIÓN**  
Trimestre ..... \$ 1.00  
Semestre ..... \$ 2.00  
Año ..... \$ 4.00  
Pago adelantado

**SALE CADA SEMANA**

**Número suelto: DUE CENTAVOS**

**Dirección:**  
**A. VALENZUELA**  
Calle San Juan 1085  
**BUENOS AIRES**

Habiendo sido robado por la Policía el último número de "La Protesta Humana", y creyendo de gran necesidad, que todos los compañeros se enteren de la causa del robo reproducimos el artículo recibido de Montevideo.

## UN ESPIA

### SINIESTRO COMLOT OFICIAL

#### PATTERSON-MONTEVIDEO

A última hora recibimos de Montevideo la noticia de que los compañeros residentes en aquella ciudad han logrado desenmascarar a un espía descubierto por una calada sinistral tendida por los nobles gobernantes argentinos.

He aquí el relato:

Domingo Pupilli, natural de Pistoia (Italia), de 56 años de edad, 1.62 de alto más bien grueso, ojos azules, cabellos encanecidos, tez de un blanco rosado, bigotes de un castaño cano mirado algo oblicua.

Es un espía.

Venido de la Boca, ex-mecánico de la armada argentina, y hoy, según él, jubilado, a pasar de solo haber servido como maquinista diez años. Dice que trabaja en el dragado del puerto.

Espía al servicio del gobierno argentino llegó a Montevideo para vigilarlos, saber lo que decíamos y lo que pensábamos hacer...

—Barilari me presentó a Belvedere, ministro de marina— dijo Pupilli.—Y entre el ministro de marina y el doctor González, ministro del interior, y en presencia del coronel Barraza se me propuso que me hiciese amigo de los desterrados y emigrados residentes en Montevideo con el objeto de saber que es lo que piensan hacer. De esta misión estaba enterado el general Roca y sus servicios se me pagarían largamente.

Este espía, como todos ellos, es un pobre diablo. Tramó mil mentiras infantiles para probar su estadía en Montevideo. Durante el interrogatorio cayó en mil contradicciones. Cuando se le acusó abruptamente, confesó lo que más arriba se lee.

Habíamos recibido dos cartas; una de un compañero de Buenos Aires que lo denunciaba como esbirro secreto; otra de Buenos Aires también, de un funcionario gubernamental, quien, oficiosamente, nos le presentaba a dicho Pupilli como espía, dándonos de paso su filiación exacta.

Las cartas tuvieron su confirmación bien pronto. Pupilli nos pide dinamita, él va a hacer volar cualesquier baque de los que llevaron sin escrúpulos a los desterrados de la Argentina. Nosotros pusimos a su disposición todo el polvón que existe en la República

Oriental... El muy imbécil se creyó, como tantos otros que nosotros, regenerar al mundo por la destrucción. Pupilli pide los domicilios de los amigos y... se los prometemos. Pupilli nos insta a que, aprovechando los carnavales, nos traslademos a Buenos Aires, donde, gracias a él, nos divertiremos... Prometido.

Se ve que molesta nuestra próxima vecindad al gobierno argentino. El general Roca, en su odio perenne contra nosotros, nos persigue aquí también. El espía Pupilli, según se dice, trajo la comisión de armarlos un complot. Apareciendo nosotros como *complicitus* los residentes en Montevideo, el gobierno de acá nos tiene que perseguir, expulsar, castigar. Montevideo quiere el gobierno argentino—que suene con la fama fantástica que suena Paterson.

Bien, pues lo veremos. El general Roca quiere dar lo que le duela habrá guerra y... guerra tendremos. Esa traición idia de perseguirnos y molestarlos sin tregua ha de concluir, o todos nosotros iremos al diablo.

Aquí queda él, entonces, y que cargue con su responsabilidad.

Siempre hemos dicho que las violencias de los individuos o de las masas tienen su provocación en las violencias de los mandatarios, de los gobernantes; que nosotros tenemos no son de fección ni de crimen, pero que tampoco nos hallamos poseídos del adulador espíritu cristiano que induce al martirio pasivo, a la persecución aguantada con beatitud.

Nuestras posiciones, pues, están de finidad: el que nos hiciera ser herido, el que nos toque será tortura. ¿No es justo? ¿no es legítima la defensa? ¿Qué conciencia nos puede condenar? Bueno, bueno! Armones S. E. todas las tramas más diabólicas que se le antojen, que, más tarde, nos entenderemos!

Ahora damos a continuación una síntesis del documento que presenta a Pupilli como un espía confeso documento que él firmó y que, compuesto de tres hojas, produce la sensación de que se produjo el proceso a que Pupilli, sin darse cuenta, se prestó, y que descubierta su misión, no tuvo inconveniente en firmarlo para probarlos que él no volverá jamás a ser espía inconsciente, como él dice que ahora lo fue, del necio personaje a cuyos caprichos está sometido el país argentino.

Ahí va:

Montevideo, el 19 de Febrero de 1903, compareció ante nuestro compañeros Domingo Pupilli, italiano, del cual se tenían sospechas evidentes que era, al servicio de la Argentina, un confidente, como se dicen ellos, un espía como la realidad demuestra.—Pupilli buscó la amistad de los emigrados y desterrados residentes en esta capital, les dio a los amigos, les habló de hacer un gran acto, volar un buque, el "María Cristina" o cualquier otro que lleve deportados sin mayor escrúpulo.—Después Pupilli nos pide dinamita para él llevarla y hacer ella... él es viejo y tiene poca vida.—Al

dió los domicilios de todos los compañeros.—En presencia nuestra, preguntándole a qué, hacia cinco días, se vino a Montevideo, respondió que a verse con el diputado argentino para quienes traía una carta y por cuyo servicio recibía 101 bras esterilidas.—Se le acusó de espía, abruptamente, y él negó que lo es.—Que en contradicciones sin nombre.—A nuevas preguntas hábiles, concluye por confesar: que Belvedere, coronel de la armada y ministro de marina, en presencia del coronel Barraza, de la armada también, le propuso que viniese a Montevideo y que, reaccionando con los libertarios, de terrados y prófugos, averiguara que es lo que dicen y que es lo que piensan.—Mientras Pupilli se encierra en no decir más verdad, afirma que trajo una carta para uno de los dos diputados argentinos, que paraban en el Hotel del Globo, y como se llaman éstos dice él no saberlo; uno Enrique más no confiesa de éste da las señas.—Dos compañeros van a dicho hotel. Allí va, resulta que de tales señas y con tal nombre nadie paró durante mucho tiempo atrás.—Repentinamente, Pupilli llama a los dos de nosotros a parte, él va a hablar agrega luego a todos los que a ellos dos les dijo: con Barraza, y Belvedere estuvo el doctor González, Ministro del Interior. Fue, entonces cuando recibió la comisión de vigilar y observar y anotar lo que los socialistas anarquistas decían y pensaban. Que lo de los diputados era incierto, que no trajo tal carta. Que el Ministro de Marina le dijo: «Vra, el general Roca sabe que usted lleva a cabo esta misión; nosotros, pues sabremos recomendarlo largamente. Todas estas declaraciones las hace él a condición de que nosotros no las hagamos públicas.—Se la han presentes todos lo que firman: Domingo Pupilli, Félix B. Basterra, Ernesto Ris, tor, Ernesto Yachi, Dante Agosti, Carlos Narvalas, Alejandro Scopatani, Miguel Cámara y Alejandro...

## Simples y Compuestos

Ahí está la rica confiteada con cascabeles y panderos. El grito agarduerito y el salto epiléptico anuncian su llegada. No veis, no veis, no veis, no veis, los garambambas, los irrocos polifónicos, los centenares de rostros de cartón multiformes con que la bestia humana—cléngala y pasta, agüita y repul. Más y más enlembra y pantomimicamente atontada por la borchería y el sensualismo!

Ahí está el opulento hacendado bajo la apariencia de un hombre de nobleza; bufón; camisa olorosa de palominos. No es padre de sus hijos, pero la ley, muy previosora y muy sabia, le obliga a ostentar en título. Es un hombre que en el seno de la pobreza, que para la masa del año a dieta.—De binquero se le echó el miserable Derris—viene la fregona de manos agrietadas por la leña siempre cascariense, siempre regañada por la mano y solada por el suelo. Quiere ser garboso e imitador aristocrático, en el donaire, pulchra en el adorno, reina en el salutar más paji que el olor de ajo que es a como envuelta, y las manos silmadas, y los pies ajapateados están denunciando a gritos pelado chanfán, al jofas y bardos chancos. Lejos, más

lejos, viene la banda de *pierrrots* y *monos sabios*, de príncipes y mercaderes, todos rientes dentro de sus caras de cartón, gestos dentro de sus caras de charras vestimentas, risueños dentro de sus espíritus gurgajientos.

He ahí la vida, la realidad de la vida. Los hombres solo rinden culto a lo bueno y a lo malo; a lo bueno, Entre éste y aquella existe un parentesco tan estrecho como el que existe entre un juez y el hombre primitivo de Darwin. El rey de la sátira fue expulsado del Olimpo por excederse en tomarlos el pelo a los dioses; y por tomarlos el pelo a los explotadores y a los sanguinarios son descalabrados y expulsados los actuales reyes de la Verdad. Bien es cierto que en aquellos tiempos no había parlamentos, ni constituciones, ni se hablaba del descalabramiento de América, y de sus consiguientes fraternidades.

(Pero por qué la verdad ha de revelarse contra el hombre, abofetearle y ponerle el nivel del balneario, y de los parlamentos, constituciones, etc., etc., etc.)

Arriba, entre gasas y tules y perfiles, toda la sociedad. En la moral recolectada en una continua existencia luctuosa; toda la oquedad intelectual del clero universitario; toda la crueldad de la fiera hambrienta de satisfacciones hipernaturales.

Abajo, entre el lodo de la calle y las deposiciones mal olientes o las bestias, entre el vaho del aguariente y el ruidor de los coches que chocan, la vida corporal y espiritual amontonada por secular vasalaje.

Por todos lados, coro de cretinos, sabiduría de los clérigos, de los anglón, hipócritas decapitados, entusiastas rodeados de mugre, sexos encausados, traillas de perros hidróforos con libreja y chafarotes, pederastas con hábito de monje, meretrices de coturno con palma de virat.

Los de cara sobrepuesta proclamando la verdad entre continencia de bacante y frases de carrettero; los desenmascarados mintiendo como frailes simoníacos. Mentira y verdad amasadas con idiotismo hecho carne, y con avilantes hecha espíritu.

(Por qué os quejáis, artesanos de la compra, horteras de la masa coral, caberos cruzados del sombrero, la pandera y del plumacho? Héroe es el *ch. chara* y del zapato hebillado por qué lamentáis vuestra condición de asilarios? La independencia solo es asequible a los hombres, o a los que siendo considerados como brutos asientan ser hombres; pero quien asiente ser hombre de pasarse los mejores días de su vida cantando antfonas y villancicos.

Hay que trabajar, amigos míos, y luchar contra el mal que nos rodea, vale la libertad es inacapable puesto que su adquisición es muy costosa.—Y trabajar en este sentido, que es el sentido verdaderamente humano, significa trabajar con métodos, medios y fines totalmente contrarios a los que empleáis.

Pero hay gentes tan extremadamente atrasadas que se representan la vida como ofensivamente puro, con interminable ad de pecho y acompañamiento de armonio, más el correspondiente refutido del mazarote; gentes que viven perpetuamente con la boca abierta para todo: para vociferar en las asambleas, donde la más ridícula vanidad les impide a sostener una conversación; para emitir un miserable suspiro de vocal; para celebrar amores jamás sentidos; para cantar gozos de nunca experimentados; para decir los poderosos o a las medianías que en ciertas filas desempeñan el papel del tuerto en tierra de ciegos. Nunca para maldecir ni para odiar, porque para odiar y odiar las almas grandes, henchidas de amor, sedientas de justicia. Y no

pueden sentir amor ni concebir justicia los pedazos de carne insensible que durante el papel del año se lanzan a la calle haciendo gracia con un cascabello de cuerno en la cabeza; cuando no se les ocurre proporcionarse más serio indulto y desfilarse alineados como soldados.

Revolcos en las calles empedradas de asfalto mientras vuestros amor y adúlteros baten las espaldas con las bestias que se revuelcan en el estéril de la cuadra, también los cerdos se revuelcan en sus deyecciones apenas saca el hocico del donajo. Confectual que solo las bestias se divierten en semejante mundo. Los que de ese estado salieron viven, si, pero espiritualmente, sin goce para el cuerpo, condenados a vivir en el mundo de alegría: mañana pifareas de hambre y hasta os faltará coraje para declararlo. Aunque es muy dudoso lleguéis a saber que tenéis hambre.

M. C.

## El Congreso de la calle Mejico

Complicados reproducidos la siguiente orden del día de la Sociedad Cosmopolita de Obreros Albiales y anexas, que comprueba todo cuanto afirmamos al respecto en otra sección de esta hoja:

### Al comité de propaganda gremial

Esta sociedad protesta públicamente que no se adhiere al Congreso socialista que han iniciado para el 14 de marzo próximo, por los siguientes motivos:

1. Por que está adherida por resolución de su asamblea a la celebración de un Congreso Obrero Gremial, y no por el retiro de la Federación Obrera única que existe en la República Argentina.

2. Que los organizadores de ese Congreso son los mismos que han cobardemente desertado de sus puestos en el 1.º Congreso gremial.

3. Que consideramos traidores a la causa del obrero a todo aquel que pretenda con engaños instituir otra Federación y que si la actual tiene defectos debe corregir en ella y no huyendo cobardemente de su seno.

4. Por lo expuesto esta sociedad no solo no se adhiere sino que protesta enérgicamente contra dicho Comité y Congreso.

La Comisión.

## PENSAMIENTOS

¿Qué clase de Sociedad es la que en esta época, tiene por base, la desigualdad y la injusticia? ¿No sería bien hecho el tomarlo todo por los cuatro ángulos y mandarlo a troche y moche arriba al cielo: así el mantel que manjares y la orgía, la glotonería, la brachet y los convidados; los que tengan los dos lados sobre la mesa, y los que andan de cuado sobre la mesa debajo de ella, para arrojarse todo el conjunto en la cara de Dios y lanzar el mundo todo contra el cielo? El inferno de los pobres hace el Paraíso de los ricos, solamente la felicidad no hemos alcanzado, sino el mismo honor nos ha abandonado.

V. Huco

Dice *Lumenis*: Decimos nosotros que vuestra Sociedad no puede llamarse Sociedad: ni es aun la sombra de una, sino un agregado de personas a que no se puede aplicar un nombre: administrado, explotado, manipulado, a la voluntad de vuestros caprichos, una congeria, una maldad, un robo de ganado humano destinado por vosotros para saciar vuestra avaricia.

Esta vieja sociedad ha sido juzgada y condenada hace muchos años.

po, ¿Que se cumpla la justicia! Que sea hecho pedazos este viejo mundo en donde la inocencia ha perecido, en donde la vileza ha prosperado, en donde el hombre es explotado por el hombre. Que sean completamente destruidos estos sepulcros blanqueados, llenos de la mentira y la iniquidad.

Kene

Con el desarrollo de la producción Capitalista la opinión pública Europea se ha desvestido del último andrógono de escrupulo y vergüenza. Cada nación se jacta únicamente en toda la infamia que conduce a la acumulación de Capital.

Flamberg

El oficio de gobernar ha sido siempre monopolizado por los individuos más ignorantes y más crápulas de la humanidad.

Tomás Paine

## EN OTRA ESFERA

Cuando todo es silencio; cuando el manso pueblo, se aprovecha de las contadas horas que para el reposo le señalan los que tienen privilegio para ello, allí, en los salones de buen tono, el compás de ritmo danza y emborrachado, por el aliento perfido que exhala la corrupción y el deseo, la aristocracia triunfa, y en vacacionales orgías, sus rameras a la alta escuela buscan y obtienen los más profundos refinamientos de una prostitución engendradora de voluptuosidades. Jamás satisfacias.

Los maridos haciendo vergonzosos papeles lacayanos, en salones continuos, se entregan a inocentes juegos donde pierden cantidades fabulosas extraídas de la sangre de los obreros; mientras las grandes damas continúan iniciando, a los galantes como distinguidos concurrentes, a placeres nunca colmados.

Allí la crápula, en nuestra ambiente propicio para sus gozos.

Allí se olvidan de los ambientes, que en el portal esperan, para alargar sus descarnadas manos, en demanda de una moneda.

Allí están los que no tuvieron escrupulos, para desgarrar en jirones a la miseria y medrar a la sombra de ella.

Es, así, donde se congregan los negros del látigo; aquellos dueños del robo de esclavos a quienes azotan, cuando estos se niegan a rendirles tributos de vasallaje.

Son esos, que están regocijándose allá arriba; los que predicán las más amplias libertades, los que administran justicia dando al César, lo que es del César, y hoy, sarcasmo! los que pregonan a lambor batir la igualdad ante la ley, para sus conciudadanos.

Ellos son los que para saciar sus ambiciones, contratan a asesinos, sicarios, lanzando al hierro mortífero a los humildes y desheredados, para más tarde repartirse el botín, que a costa de las víctimas sacrificadas se hicieron acreedores.

Como se divierten y se rien! En sus rostros plácidos, se notan las desenrenadas libaciones a que se entregan.

Que estúpidos son, y sin embargo no creen serlo!

Solo creen que para ellos se ha formado el mundo, que el becerro de oro les pertenece, y que son los amos absolutos de todo cuanto la naturaleza derrama sobre la tierra.

Y la orgia sigue, hasta que llegue la hora en que la *Amor* abandona el misero jergón, y cubre su escudido cuerpo con sucios harapos, para ir a entregarse a la infame tarea, que sus vergüenzas le imponen; estas, envueltos en costosas telas, se retiran de aquel recinto a descansar de las fatigas que les ocasionan sus vicios y depravaciones.

¡Oh, pueblo! despierta de tu letargo, basta de humillaciones; date cuenta del bochornoso espectáculo, que día a día te hacen presenciar la decadencia gentuza, que te explota y martiriza; posesiónate de tus deberes y derechos ¡Revelate y verás como así seremos felices todos, pero todos.

A. Salazar

## LA GUERRA

El último acto de la guerra llevado contra nosotros por la policía y todas las autoridades, incluyendo la administración de correos, ha sido de los más escandalosos.

El primer paso dado fue, el sábado 20 del mes pasado, al pasar al correo un joven con unos paquetes de nuestro diario para depositarlos, fue arrestado y los diarios todos sequestrados.

Después, a las diez y media de la noche, un número de individuos armados de revólvers hicieron erupción en la imprenta y robaron todos los ejemplares de nuestro diario; que así se encontraron empaquetados todos, y con sus sellos del correo correspondientes.

También el administrador del correo cometió la infamia de permitir el secuestro de los ejemplares que habían llegado allí, según dió cuenta *La Prensa*, talando así a todo principio de moralidad haciendo un abuso de confianza incalificable.

No contento con todo eso algunos días después sacaron de su casa de la manera masbarbárica a nuestro Director Alcides Valenzuela, hace ahora quince días, y hasta el momento de escribir se halla preso, sin que la policía haya podido declarar ninguna causa de su prisión, que no fuera una vergonzosa mentira, y en circunstancias cuando su comparecencia se encontraba en riesgo en la cama, después de haber dado a luz el quinto hijo de ellos.

Se empeoró mucho el día después del rapto de su marido, y fué obligada a llamar a un médico que la encontró con mucha fiebre y otros síntomas muy alarmantes, pero que felizmente cedieron en pocos días. En su estado preperal el peligro era más grave.

Todos estos atropellos y robos constituyen una guerra, son actos llevados por los mas fuertes contra los débiles porque son débiles, desafiando todas las leyes y costumbres que rigen entre la clase burguesa, en tiempo de paz, y que han sido dictados y formados para proteger a los ciudadanos contra los actos de violencia de los gobernantes.

Pero nos dicen que las mismas leyes han sido hechas para la clase obrera. Es un engaño que ha tenido su tiempo, pero que va perdiendo fuerza debido a los mismos actos de guerra, y ha la propaganda anarquista que solo ha podido ponerlo en relieve, y es siempre

El engaño... El engaño organizado...

La maldad hecha creencia... La miseria hecha régimen... El zarismo como triunfo...

Razones muy atendibles para el filósofo especulador, para los lirones de la metafísica; pero lo que explica en la patología sería un fin...

sin valor si no tuviera su fin en la terapéutica. Hay maldad organizada, pero sobra abunda la buena...

sería posible la existencia del tirano. Vive el explotador por que hay quien le ofrece las ubres para que se ceba en ellas...

vive el verdugo por que el hombre está encadenado con las cadenas, y fuerte ante diez titanes vestidos de blusa...

tembla como una criatura ante un espanta rubados cubierto con una alfombra lúbrica. No es la fuerza puesta al servicio...

de los menos lo que ha convertido a la sociedad en presa y a la...

algún consejo para nosotros que sufrimos la violencia desenfrenada de los poderes, el poder ajeno, vamos de esa violencia para probar a todo el mundo la inutilidad de las leyes, y las funestas consecuencias que resultan de tener fe en ellas.

Las leyes ¿protegen a nadie, ni a la burguesía misma, como tenemos infinitas pruebas en la historia de las luchas sociales.

Cuando un gobierno es siente bastante fuerte, y tiene interés en hacerlo, no vacila en violar todas las leyes existentes para vencer el partido político contrario a él.

Después vienen las protestas contra la ilegalidad, y las leyes están invocadas en vindicación de los derechos de los ciudadanos, pero ¿quién importa el golpe ha sido dado, el gobierno ha hecho de la suya, y poco caso hace, si el partido atropellado no tiene la simpatía del pueblo, es decir: si cuenta con la opinión pública decididamente en su favor. En caso que la tenga el resultado es muy diferente, y según la fuerza desplegada por la opinión pública en contra los atropellos, el gobierno cede en parte ó en todo.

Mientras que no se manifiesta amor al pueblo que tiene que ver el gobierno en proteger los derechos de sus contrarios. Nada. Y aquí se ve la inutilidad de las leyes para proteger los derechos adquiridos. ¡Estas leyes han sido dictadas para proteger al pueblo contra los gobiernos: que tienen siempre su interés en hacerse lo más despoticos posibles; el gobierno es el enemigo contra quien el ciudadano quiere protegerse—¡y el gobierno, el enemigo mismo, es el encargado para hacer cumplir las leyes!

Naturalmente sucede, como ya hemos dicho, que el gobierno los hace cumplir o los infringe cuando le conviene, y que al fin de la cuenta es la fuerza de la opinión pública: es decir el temor que tenga el gobierno de una revuelta, que en el último caso ó proteje el ciudadano.

En último análisis es la fuerza que rije, y nada más que la fuerza. Siendo esta la verdad que esperamos tenemos nosotros los anarquistas de poder defende contra los atropellos de la autoridad? Ninguno. Tenemos en nuestra contra, no solamente los gobiernos, sino todo lo que contribuye a formar la opinión pública que ellos sacan respetar. Los burgueses nos odian, y se regocijan cuando los gobiernos cometen con nosotros actos de violencia por ilegales y bárbaros que sean. La brutal é inconstitucional ley de residencia, por ejemplo, tuvo el apoyo de la gran mayoría de los burgueses argentinos, que debido á ella pudieron seguir explotando á sus esclavos asalariados, y las feroces torturas de Montuich, llenaron de gozo á la mayoría de los burgueses Españoles. Lo que pasa es que no son más que los propositos de los burgueses, porque escriben en sus diarios, no por amor sino por dinero, consiguen su objeto diciendo todo lo que agrada al objeto que paga, y repiten é inventan las calumnias más estúpidas y mentirosas contra nosotros, fomentando en lo posible la rabia que tiene todo amo contra sus esclavos en rebelde; y si algún diario, de la oposición presta oído á las quejas de los proletarios por un momento, creyendo poder herir al gobierno con exponer las arbitrariedades é injusticias cometidas contra nosotros, lo hace muy debilmente, y como si fuera un gran favor, y punto desiste, sin embargo que los proletarios, y particularmente aquella parte de ellos que rechazan todo gobierno, son el enemigo común de todos los partidos, y de toda la gente decente.

Cuando la prisión de nuestro compañero Giraldo, que tan valientemente ensalza á los obreros como se debía tratar á los miserables esbirros, sosteniendo con su propia mano el derecho que el gobierno y el jefe de policía abiertamente desconocieron tuvimos ocasión de recibir del Director del *Tiempo* una franca y clara exposición de los motivos de ánimo respecto á este punto.

El que escribe se presentó á dicho director diciéndole que venia á denunciar un caso más grave todavía que el de Giraldo, en cuya defensa *El Tiempo* había publicado unas cuantas verdades contra la policía y las autoridades.

Se me atendió inmediatamente, y se interesó mucho en el bárbaro atropello cometido contra Valenzuela, porque estaba en la precencia que el Director de cualquiera diario exarará más ó menos en la misma categoría social como Giraldo, pero el día siguiente publicó el relato del caso en cuatro ó cinco líneas, y ni una palabra tuvo de indignación, por la injusticia cometida contra este hombre, por el atentado bárbaro contra la libertad de pensar y escribir. Sin duda el reportero le habría pintado sus verdaderos colores el cuadro de misa que presentaba habiendo del bueno é inteligente obrero: un cuartucho como de tres metros por cinco, sola vivienda, de siete personas padre madre y cinco hijos!

Para no dejar duda al respecto basta decir que al contarle el caso de un simple tipógrafo encarcelado con toda arbitrariedad, el Director dijo que solamente cuando se trataba de personas *graciosas*, convenia á diario hacer una campaña en favor de la justicia. En cuanto á los de, no es convenia escarbar demasiado (palabras testuales) en los hechos arbitrarios de la Policía!

Siendo esta la política y la moral de los grandes diarios, los obreros comprenderán que en cuanto á ellos, la política tiene plena libertad de proceder como quiera.

Y el Director de *El Tiempo* no ha hecho más que declarar la verdad sobre el estado de ánimo de todos los burgueses incluyendo los periodistas.

¡Para la chusma de esclavos asalariados quién ha de incomodarse en pedir justicia!

Y cuando esos esclavos traen la audacia de pensar para sí, y comprender la razón que asiste á los anarquistas ¡A la horca!

Entonces de la guerra abierta y sin tregua que nos hacen todos las autoridades resulta una prueba más del hecho que las leyes representan la voluntad de él que tiene la fuerza para hacerlas respetar, y cuando el pueblo tiene fuerza suficiente para obligar á los gobiernos á conceder derechos que ponen límites á su poder, y que se formularán en leyes, estos no tienen otra sanción que la fuerza del pueblo mi mismo por consiguiente no tienen ninguna, y no se consiguen, sino en un pueblo siempre vigilante y pronto para acudir á la fuerza.

¡Para que tener leyes entonces en un pueblo libre resuelto á mantener su libertad?

JUAN CARRASQUE.

## CONTRASTES

Era un albaní, fido de trabajo; tenía mujer, hijos... una familia en miseria. Anteayer se acabó todo el hambre en el fogón, la comida en la olla, la caridad en los ajenos y el aguante en los propios. El tipo de la mañana, caído en un rayo de

sol, penetraba como puñal de oro por la sala crujiente iluminadora del quahuaco; los hijos pedían pan á voces; la madre lloraba en silencio. El padre dirigió la vista á todas partes; nada; ni un jirón de ropa que empuñar, ni un olvidado mendrugo que comer. La madre se echó a llorar; el vecino, de las criaturas le martillaba el cráneo el llanto de la madre se le metía en los oídos... Rascó una blasfemia culó los dientes; apretó los puños, ganó la escalera de un brinco, se echó a correr, y volvió, vino frente á él un mundo de taboga, que, entre en cadera, se encaminaba al usual reparto, de nuevo al mundo, metió mano al cesto y robó de él un pan de dos libras.

Una vez cometido el robo, el albaní emprendió la fuga; mientras el robado daba voces. Un guardia se interpuso en el camino del ladrón, echóle una mano al pescero y con la otra le arrebató la libreta con que el hombre pretendía matar el hambre de su mujer y sus hijos.

El delincuente viéndose detenido, rompió en sollozos; é mozo, al saber la causa que hizo del obrero un ladrón, se conmovió y pide que lo dejen en libertad. Algunas personas compasivas imploran lo mismo del guardia, pero el guardia, representante caljero de la justicia pública, de la sociedad oficial, no hace caso de súplicas y de sollozos; amarra codo con codo al hombre, y llevando en triunfo la prueba del delito, conduce al trabajador al pen, indolentemente ignorante por dos mil años que gruan y una hembra que llora, á presencia del juez.

El guardia fue inflexible. Menos mal que el juez, conmovido por el relato del suceso, por la presencia de los hambrientos compañeros del albaní, por los ruegos del mozo de taboga y por las instancias generosas de algunos periodistas, puso en libertad al ladrón, evitándole la prisión preventiva primero, y el presidio más tarde. ¿Quién sabe si este rasgo de justicia moral, no sea para una reprimenda de sus superiores oficiales?

Una pobre muchacha, una criada de servicio, á quien lo abultado de su vientre ha induit para la faena y la exteriorización de su falta indigna de una casa formal, es despedida por sus amos. Se refugia en la vivienda de una amiga; siente los dolores precursores del parto y ruega á su favorecedora que le acompañe á una fundación pública, á un establecimiento benéfico, donde atiendan y socorran su trance.

Llegan á la Inclusa: llaman á su puerta una vez, otra... Allí dentro deben vivir muchos, porque nadie contesta. Acrecientan los dolores de la encintada y acrece el golpe de su amiga. Por fin se abre un postigo y asoma por él la sollozante cabecera del portero.—¿Que quieren ustedes?—¡Abra usted!—¡A quién!—A una mujer que va á ser madre.—¿Aquí no toca eso?—¡Por caridad.

—He dicho que no, señora. No abra el chico, si la madre no lo quiere, que lo eche por el torno.—Y el postigo se entorna y la puerta sigue cerrada, mientras la parturienta revuela sus dolores contra las piedras de la calle, y un angel viene al mundo llorando y sangrando caliente, cieno frío y escarcha dura.

Se acercan dos ó tres curules y piden al sereno que socorra á la enferma; el sereno no lo quiere hacer. No es obligación suya. Si se tratara de dar de chuzazos á un infeliz de abrir la puerta de un burdel á cuatro borrachos, acaso lo hiciera; pero, auxilium á una parturienta! ¡Ni que fuera él una comadrona ó acabara el auxilio en propina!... Nada, que no.

La representación caljerna de la justicia y el orden público, tan inflexible y rápida para conducir al juzgado de guardia á un obrero que robaba un pan de dos libras sin objeto de vender el hambre de sus hijos, fue indiferente y desleal para con el auxilio de una mujer que realiza en medio de la calle los santos oficios de la maternidad.

Y la triste comitiva, entrando en un coche, que pagó más tarde la comadrona de la parturienta con el empuje de sus hijos

se de rasmo sin dudar gula probablemente llegó á la Casa de Maternidad. En ella tardaron media hora; largu, en abrir la puerta. Había que avisar al director. Sin permiso de éste no podía recibirse nada. Y mientras el director se levantaba de la cama ó terminaba una jugada de tresillo, el hijo y la madre, urtiando él de frío y ella de fiebre, aguardaron en la puerta de aquella casa el cumplimiento de un rápido formalismo, que pudo costar la existencia al presente y al porvenir de ella, porque acababa de ser madre, la otra porque comenzaba a ser niño.

Ese albaní que no halla trabajo aunque lo busca, y que espoledo por el llanto de su hembra y por las voces de sus hijos roba un pan de dos libras para que su hijo y la hembra coman; esa mujer á quien se cierran todas las puertas, y abandona de todos tiene que parir en medio de la calle, no, juntamente con el sereno que se encoje de hombros ante las labilidades de la madre, y el guardia que no tiene piedad para el padre hambriento, la asistencia de un estado social que subleva á las concupiscencias honradas y pide justicia á voz en cuello.

El albaní sollozaba trabajo; creía tener derecho al pan, tenía, y nadie se lo reconoció; á vivir, y se lo negaron; á comer, á dar de comer á los suyos, y cuando quiso hacerlo, los que no se cuidaron de atender sus desgracias, le amenazaron con la cárcel; con la cárcel, si; en esta tierra, de no ser por las súplicas del padecido víctima del robo y por la benevolencia del juez.

Ese niño, parido en medio de la calle, abandonado por la sociedad antes de salir á ella, en el abandono habrá de criarse; y en un día el abandono y la miseria y la ignorancia en que sus instintos se disipan, le convierten en un ladrón, en un homicida, en un asesino brutal, la justicia lo enviará á presidio ó le aplastará el pescuezo contra la argolla del garrote.

¿Con que derecho los que abandonan á un ser le exigen luego responsabilidades? ¿No merece este gravísimo problema, mejor que caridad, estudio serio y resoluciones de justicia?

JOAQUÍN DICENTA.

## INDIGNACION TARDIA

«La Nación» en su número del miércoles, se alza audaz contra la ley de extranjeros.

Los que los extranjeros últimamente expulsados—dice—se ha presentado al consulado de la república en Barcelona reclamando contra la medida policial que lo había extrahido del país, indicando entre otras razones, la de tener esposa y cinco hijos nacidos en Buenos Aires.

Basta anunciar el hecho para comprender la injusticia evidente, el cruel sufrimiento de esa expulsión que deshace bruscamente un hogar y deja una familia en la orfandad en virtud de facultades discrecionales ejercidas sin ninguna forma de juicio.

Tenemos así que un hombre que ha pasado los mejores años de su vida en el país, formando su hogar, creando su industria, ligándose á la suerte común por todos los vínculos de la afección y el interés, puede ser arrancado violentamente de su centro, separado de sus hijos, que son argentinos, y expulsado sin apelación posible por el imperio de una sola voluntad. No puede concurren en nuestra época: una incompetencia tan formidable como la que pone esta ley en manos del P. E. autorizando para aniquilar el presente y el porvenir de un hombre, para substraerlo á sus negocios, para separarlo de su hogar, para arrebatarse los derechos más inalienables, y aun sin darle el más mínimo preciso para proveer á la conservación de sus intereses ó siquiera para asegurar el pan de sus hijos.



Si esta disposición injusta y cruel hubiese de subsistir ¿a qué quedaría reducida la igualdad de derechos civiles que la constitución ha consagrado solemnemente entre argentinos y extranjeros?

¿Puede creerse acaso que esa integridad existe cuando se suspende sobre la cabeza del extranjero la espada de una ley fulminante, que es un instrumento previsto para arrebatarle los más preciosos atributos de su entidad como persona y como hombre?

Es la primer arrebatada energética que sale del campo burgués contra la ley, y nos sentiríamos inclinados a agradecerla si no provocara ciertas reflexiones que prueban de sinceridad esta actitud.

No somos defensores por que sí, ni es prurito de atacar lo que sentimos.

¿Pero recién se da cuenta «La Nación» de todas esas cosas que valientemente afirma? Si así todo tan poco previera para no oponerse a la sanción de la ley monstruosa, si se dejó dominar el momento por la cobardía ambiente ¿por qué no se rebeló en los primeros instantes de evidenciarse sus efectos terribles e ignominiosos?

No se podrá alagar ignorancia: las familias, los amigos y compañeros de las víctimas hemos andado de imprenta en imprenta, se destacaron personalidades anunciando sin ser oídos «la injusticia alemana, el cruel ensañamiento» de la aplicación de la ley.

La misma familia aludida, la esposa y los cinco hijos de Ifarra reclaman en vano el apoyo de esos diarios antes de ser embarcado; pero entonces de boca de los periodistas apenas si sale un resignado «que los hemos de hacer dentro de su complicidad con los vándalos. Ellos sabían que eran muchos los hogares bruscamente deshechos que la mayor parte de los deportados estaban en las condiciones de Ifarra, fijos igualmente de numerosa familia, y habían más aún, comían el hijo de ensañamiento y crueldad con que se agaban esas violencias: la tragedia de la prisión de Montevideo causada por la muerte de su anciano padre y agravando la enfermedad de su esposa; la familia de Troitino arrancada del hospital donde agonizaba para ser embarcada con sus padres que debían verla morir días después en alta mar; cuando le fue agredido, loco, enfermo, asaltado por la turba política y acado del hecho para ir al destierro con toda su familia, los jóvenes ruegan a un país que no era el suyo permitirse recoger la ropa indispensable para cambiarse en el viaje; los jóvenes ruegan a sus tierras donde los espera el servicio militar y las penas consiguientes; los evadidos del edicto catorce puestos de nuevo en manos de sus verdugos; todo esto lo sabían los periodistas argentinos y sin embargo no tuvieron una palabra de censura para la ley malista y criminal, ni un solo gesto de indignación contra sus despiadados ejecutores.

No, no puede ser sincera esta actitud de «La Nación».

Tienen algo del cocodrilo sus lamentaciones. Han dejado hacer convencidos de la necesidad del mal y cuando ya no es irreparable piden reparaciones que se repare «la chucha al rabo del asno muerto».

## ASUNTOS VARIOS

### BUEN SIGNO DEL TIEMPO

Los conscriptos en Francia contra el militarismo

De l'Express de Lyon (23 de Enero) sabemos lo siguiente:

«Sémoslos saber que muy tristes incidentes han tenido lugar en el sorteo de Saint-Rambert. Algunos conscriptos, después de haber tirado sus números, los habían estropeado, en presencia del sub-prefecto, y a los gritos de «¡abajo el ejército!» «¡abajo el cuartel!» etc. Largo habiendo hecho, con unos trapos, banderitas rojas, y habían recorrido todas las calles cantando canciones revolucionarias y antimilitaristas.

A la noche hubo varios tumultos, y los conscriptos y los gendarmes llegaron a las manos. Los gendarmes habiendo prohibido a algunos de los alborotados gritar, y habiendo tratado de poner en arresto a uno, fueron atacados por los conscriptos, y no habrían podido resistir, si no fuera que mandaron a pedir refuerzos. Algunos arrestos han sido ordenados, entre otros los llamados «Fleury» y Juan María Bourgeois,

los que fueron llevados a la cárcel de Belley.

Ahi tenemos el efecto de la campaña antimilitarista emprendida por los socialistas.

Nosotros no vemos en todo eso más tristeza que el arresto de nuestros amigos.

Les Temps Nouveaux.

## OTRO

Chateaux (Pay-de-Dôme). El sorteo ha dado lugar en esta villa a una brillante manifestación socialista y anti-militarista.

Chateaux que se ha distinguido en 1848 por su republicanism ardiente, parece que por nosotros todavía en la vanguardia. Los conscriptos han demostrado que ellos conservan siempre las ideas de independencia, y esos sentimientos generosos que tanto honor hacen a sus adhesores.

Recorrieron las calles cantando el Internacional, con una bandera roja desplegada y gritando:

«¡Abajo el ejército!»

«¡Viva la Social!»

«¡Viva la Humanidad!»

Para asegurar más su amor a la libertad y su desprecio para las autoridades, acompañaron al sub-prefecto a la estación del ferrocarril, siempre prohibiendo los mismos gritos y cantando el Internacional.

«Que buena prueba nos han dado estos conscriptos de la marcha rápida de nuestros ideales. En poco más y tendremos la satisfacción de ver a la hermosa huelga general de los conscriptos!»

¿Y después? Ah! ¿Qué!

## OTRO DEPORTADO

### Salvajismo político inaudito

Hemos recibido la siguiente carta:

Compañeros de la PROTESTA: El día 4 del presente mes fui detenido el obrero Víctor de la Cruz, de nacionalidad Uruguaya, y el 6 fui expulsado del territorio nacional, por agitador anarquista, sin poder ni avisar a su familia, pues cuando le han avisado, me han expresado que han estado en la cárcel, y los cinco le embarraron.

Saluda vuestro y de la R. S. J. A.

Son salvajes, no hay duda, desde Bessly por abajo, todos los que forman en las filas de la policía. Hemos hecho una pequeña rectificación en el apellido del Jefe. Bessly quiere decir, en inglés, bestial, y se pronuncia casi de la misma manera que el apellido del esbirro mencionado. Solamente falta hacer en «bestial» el sonido de n, que no existe en Bessly, pero es casi imperceptible así que los socialistas no tienen que la cabeza del departamento que tantos actos de brutalidad ha cometido, tiene el apellido que le corresponde, siendo Bessly Bestial.

¿Quién creyera que en un país de un poco de vergüenza, no diremos civilizado, abominable, como el actual, que un hombre sea expulsado del territorio sin darle tiempo para avisar a su familia, y solamente por no pensar de la misma manera Bestial como los socialistas?

La ley infame parecía bastante así, pero no la parece Bestial, que ha procedido a Bessly, expulsando a este pobre panadero en el plazo de una hora, después de los cinco días de prisión. Pero hacen bien en violar las leyes Bestial Bestial—seguramente el ejemplo nosotras, cuando podamos.

La Ley es una buena especie para que tenga la empuñadura en la mano—y el Señor Bestial la tiene actualmente, y la aprovecha para probar que merece el sobrenombre.

Tenemos la satisfacción de poder anunciar a los compañeros que nuestro querido compañero Alcides Valenzuela, Director de nuestro diario, fue capturado en la cárcel del corriente, después de 15 días de arresto arbitrario ilegal, sin orden de juez competente, por la voluntad sola del Jefe de la Policía, y sin intervención alguna, por mínima, por parte de la prensa proletaria, vendida a los burgueses, sea prensa tan política, y sin intervención alguna, cuando se trata de personas conocidas.

Valenzuela no es conocido de la burguesía, pero es conocido nuestro, conocido por nuestro tipo criminal, por lo que nos salvó a este país del último desprecio que merecería como país de puros asesinos, sino fuera, por oríolos como él, y cuyo número aumenta cada día. Buen hijo, ha tenido que sufrir la pena de recibir la noticia, y

razar su encarceración, de que su pobre madre estaba moribunda en Santa Fe, de donde su familia reclamaba, con insistencia, su presencia; buen marido y padre ha tenido, y buen hijo, y una mujer, y una parida en la cama en su pobrísima habitación, rodeada con sus cinco hijos, sabiendo el, por el momento de su vida, que ella se había enfermado de una manera alarmante por causa de su prisión.

Buen compañero lo recibimos con los brazos abiertos, y nos satisficimos de verlo otra vez entre nosotros, pero con odio y rencor en el corazón para con los salvajes que le han hecho sufrir tanto por el solo hecho de ser, lo que es, pensador inteligente.

Estubo quince días encerrado entre ladrones y rateros, hasta eso le han hecho peor hurtando, pero, con consuelo al decir, porque nos daojos que ha encontrado entre estos ladrones mucho más humanidad mucho más simpatía, y deseo de convertirse, que entre los ladrones burgueses, que cada día de su vida le roban el fruto de su trabajo.

Dicen que le van a «causar por desato a la autoridad. Si esto bajo fuese, pero no haber, pero que pagar, y que pague los sellos de las escrituras, a su abogado Dr. Delvalle habiendo generosamente trabajado para el sin cobrar honorarios.

Resulta este barbaro anormal en nuestra sociedad que rinde culto al dinero, que un hombre de bien, un trabajador, uno de los productores que sostienen a todos, que se gana el dinero para pagar sus impuestos, por que no tenga dinero, mientras que a uno rindit, un viciado, un caitán, o cualquier otro ser despreciable, que tenga dinero para pagar salarios y abogados, goza de todos los beneficios de las leyes!

Llamamos la atención de los lectores a los pensamientos de Víctor Hugo. Lamentamos, y otros, que pudimos ser otro y que pistan tan bien en sus verdaderos colores la atrocidad que se llama Sociedad.

## Sobre el Congreso Socialista Obrero

Los clarines socialistas anuncian nuestra victoria, los clarines del enemigo del pueblo y del adomino eminentes arrían el pabellón que flameaba sobre sus descabelladas transigencias, obligados por la cultura. El verba es la fuerza rechaza los diestros, despreciados al ver que los electores antes de acercarse a los árticos parroquiales, hacen voto de castidad ideológica, para no caer en la descomposición vana calma y con esta el reconocimiento de la vergüenza.

Malgrado la atmósfera impregnada de legitimismo en que el primer congreso de este año inauguró sus sesiones el día 7 del corriente mes, aquella asamblea obrera, disciplinada y todo por la ley ordenando, se veía a la descomposición vana calma y con esta el reconocimiento de la vergüenza.

1.—Que la huelga general puede ser un medio de lucha eficaz siempre que ofrezca probabilidades de éxito, rechazando la abstención, y que la huelga general puede ser de revuelta o de violencia.

2.—Descartar la acción política que tiene por objeto enviar a las Cámaras defensoras de los derechos de los trabajadores, y a la suma reclusión de los poderes públicos, que favorecen los intereses del trabajo, de modo que la acción de la clase obrera se manifieste en la esfera de la lucha económica.

Dado el ambiente rarificado en que debió verificarse esta asamblea muy lejos es de esperar que se declarara en términos terminantes a favor de la tética anarquista. Y sin embargo vino a confirmar nuestros métodos y a darnos la razón desde que de haberse enmendado el plan de los campeones del socialismo. Las declaraciones substancialmente transcritas evidencian que en el ánimo del proletariado predominan las ideas de independencia, y que el objeto confiar si emancipación a la lucha económica, abandonando las algarazas de la política prohibidas por espíritus mal aconsejados, y sin intervención alguna, por mínima, por parte de la prensa proletaria. El proletariado, como se ve, se afirma en sus derechos y va encarrilando en la verdadera senda, en la que debe ir, para ser posible luchar con ventaja y sin el peligro de las corrupciones. La razón va entrando, como ariete formidable, en las mismas corrientes esclavistas, por la disciplina de partido; se revela contra los procedimientos lacayunos e infructíferos de la política y trata de rescatar los fueros que le arrebató una política infame, sacrificadora de energías preciosas.

Este congreso obrero que al título partido socialista convocó, con la seguridad tal vez de obtener un completo triunfo sobre nosotros y de aplacar las prevenencias de la burguesía, que se había dado a la abstención obrera, ha sido al más completo fracaso de los principios en que el partido socialista se asienta y ha sido, una vez más, la corroboración de la tética socialista. Puede decirse sin exageración que ha quedado completamente separado de la «burguesía» y de la «clase obrera» la esperanza de obtener un voto. El hecho de que la huelga general fuese aceptada en principio por una asamblea que era de suponer respaldada en sus puntos de vista por las expresiones socialistas, y aquel otro hecho consistente en descartar el principio político de las candidaturas obreras para el parlamento, son dos hechos que a este punto se refieren, tan en demostrar a la clase obrera la conveniencia de que en sus luchas se concrete a exprimir los múltiples y profundos recursos que le ofrece la acción económica, y no solo significan esos acuerdos que el proletariado se va nutriendo de un tecnicismo que nada tiene de valor, de un tecnicismo derivado de la ciencia social y de la realidad de los hechos, sino que indican que el partido socialista y un desgraciado para nosotros, víctimas de sus dictagos y de pobres delirios de razón de los acontecimientos de la Nación que la violencia asigna los insensatos, por su misma mano.

Con satisfacción, pues, consignamos esas resoluciones del congreso general socialista, y no tanto por lo que en ellas hay de halagador para el proletariado, sino porque lo que se incluye como por el coeficiente de adelanto intelectual que acusan en las filas proletarias que era lógico suponer sugeridas por el análisis de los hechos.

Es verdad que como si la aceptación del principio de la huelga general fuese directamente contra los deseos de los organizadores y directores del congreso, se insertó en la sanción que a este punto se refiere, un conjunto de palabras que, destinadas, indudablemente, a cecutar la palinodia, han tendido por resultado hacerla más palpable, al decir que «siempre que sea necesario se acepte la huelga general siempre que ofrezca probabilidades de éxito», es una condición que el congreso obrero se hubiera impuesto a sí mismo, para rechazar las nocivas influencias malanas. El arte de los augures ha muerto para siempre gracias a los progresos de la razón; los avispoles son los que sobreviven en la historia de la imbecilidad humana. Es de sentido común que una huelga, de cualquier extensión que sea, tiene por objeto conseguir un triunfo que, si no se consigue, puede atravesar a garantizar su éxito. Si de autemano «supiera con toda seguridad el proletariado que la huelga general en que se embarcaba la reportaría a su consuelo, ¿trataría esto significaría que los lazos de solidaridad eran tan estrechos y la conciencia popular tan elevada que había llegado el momento de cambiar el programa de la lucha social? La huelga no se limitaría entonces a obtener mejores más o menos especulativas de hecho representaría el desmoronamiento del capitalismo y la historia de la humanidad: sería la realización completa de aquella milagrosa evolución preconizada por el socialismo anarquista, y no por el socialismo disciplinado. Si esto no puede darse seguridad de éxito, como no puede darse tampoco las probabilidades, resultaría entonces que el ejercicio de la huelga general reservarse para el tiempo de los cálculos fríos.

Es menester convencerse de que el éxito de la huelga general depende de mil contingencias que el más peripatético no puede prever, porque un confiado que se embarcaba en una empresa en momentos en que es difícil poner en juego la caudaxa que ostenta el Sifocles en su guerra. El éxito más consumado trazaría sobre un plano extendido en el centro del cómodo bufete el plan de batalla, y el resultado sería el mismo: pero siempre sucede que estos planes son los que o parcialmente cambian o son los que se desmoronan, y que se sucumben en las luchas del capital y el trabajo. Es así el éxito será la tónica más probable cuando el Sifocles en su guerra. El éxito más consumado trazaría sobre un plano extendido en el centro del cómodo bufete el plan de batalla, y el resultado sería el mismo: pero siempre sucede que estos planes son los que o parcialmente cambian o son los que se desmoronan, y que se sucumben en las luchas del capital y el trabajo. Es así el éxito será la tónica más probable cuando el Sifocles en su guerra. El éxito más consumado trazaría sobre un plano extendido en el centro del cómodo bufete el plan de batalla, y el resultado sería el mismo: pero siempre sucede que estos planes son los que o parcialmente cambian o son los que se desmoronan, y que se sucumben en las luchas del capital y el trabajo. Es así el éxito será la tónica más probable cuando el Sifocles en su guerra.

Continuando